

El cielo de Lima

JUAN GÓMEZ BÁRCENA

Salto de Página. Madrid, 2014

317 páginas, 17'90 euros

En su primer libro de cuentos, *Los que duermen* (Salto de Página, 2012) ya dejó demostrado Juan Gómez Bárcena (Santander, 1985) que está enfermo de literatura. Y si allí las referencias y los referentes literarios eran constantes, ahora el autor ha elegido un asunto también literario, además de real, para construir con él su primera y estu-penda primera novela.

La trama parte de una anécdota tan real como novelesca. Dos jóvenes peruanos de clase acomodada y aficionados a la poesía deciden escribir a su admirado Juan Ramón Jiménez y solicitarle uno de sus libros. Para asegurarse del éxito de su empresa se hacen pasar por una mujer, Georgina Hübner, tal vez la más célebre de las musas irreales de la literatura contemporánea. Corren los primeros años del siglo XX y Lima se agita bajo las revueltas anarquistas. El poeta responde y se inicia una correspondencia que sólo terminará cuando Juan Ramón esté enamorado y los dos jóvenes, temerosos de ser descubiertos, “maten” a la joven ficticia en un telegrama. Juan Ramón escribió el poema “Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima”.

La novela es fiel a los hechos, recrea con detalle los pormenores de la historia y su época, pero las trasciende. No importa que Georgina Hübner fuera o no prima de uno de los dos amigos, tampoco que uno de ellos llegara a ser presidente del Perú. En realidad, la novela lanza otras preguntas: desde la finalidad de la literatura hasta la naturaleza creadora del amor; desde el poder de la ficción para soportar la realidad hasta la importancia de los ideales en la vida. Gómez Bárcena aborda asuntos muy serios mientras da una lección de cómo se cuenta una historia que algo tiene de comedia, de tragedia y de relato de costumbres. El estilo es magnífico, el narrador sabe contarnos las cosas con originalidad, pulso, ritmo. Poco hay que añadir: lean a Gómez Bárcena. **CARE SANTOS**

Perder es cuestión de método

SANTIAGO GAMBOA

Random House. Barcelona, 2014

294 páginas, 16'90 euros

El colombiano Santiago Gamboa (Bogotá, 1965) ha ido convirtiéndose con sus relatos y novelas, a lo largo de tres lustros, en cronista fiel y atento de la sociedad urbana, en observador riguroso de unos personajes, unas costumbres y unos modos de vida que han ido haciéndose cada vez más uniformes, arrastrados por los efectos de las comunicaciones rápidas, la globalización y el mimetismo. Hay que advertir, sin embargo, que *Perder es cuestión de método* es su segunda novela, tras *Páginas de vuelta* (1995), y que el estilo narrativo del autor ha ido madurando y adensándose en las siete u ocho narraciones posteriores, de las que *Perder es cuestión de tiempo* viene a ser

mada novela negra: la indagación de un misterio da lugar al descubrimiento progresivo de una sociedad cuyos dirigentes sólo desean enriquecerse con negocios que puedan parecer legítimos: la recalificación de terrenos por parte de las autoridades municipales, las maniobras para construir viviendas de lujo en un lugar inapropiado, los sobornos y comisiones con que constructores, concejales e intermediarios procuran alcanzar sus propios beneficios. Acaso los 17 años que ya tiene han pesado excesivamente sobre la novela, porque lo que antes estaba oculto o era excepcional es ahora noticia casi diaria, lo que atenúa la novedad que la obra pudo tener en el momento de su aparición.

Quedan, a pesar de ello, muchos elementos narrativos de notable solidez. Así, la facilidad para componer diálogos creí-

bles —y algunos memorables, como los que se dan entre Silampa y Mónica— y páginas de enorme riqueza expresiva, como las intervenciones del capitán Aristófanes Moya para explicar su vida ante los asociados de La Última Cena. Por otra parte, los sujetos de la conspiración —el abogado Barragán, el concejal Esquilache, el doctor

Vargas Vicuña— aparecen con perfiles bien definidos. Pero las ideas y venidas de Silampa y Estupiñán, sobre todo en la última parte de la novela, acaban introduciendo muchos elementos reiterativos y la obra va desflecándose y perdiendo la frescura inicial. El autor conserva la capacidad expresiva, pero la composición narrativa alarga innecesariamente la historia, hasta llegar a un desenlace más pálido de lo que parecía prometer el planteamiento y desarrollo del relato. Hay en estas páginas un prometedor anuncio de buen novelista que aún no ha cuajado adecuadamente. El Gamboa posterior sorteará casi todos estos defectos sin perder sus rasgos más personales. **RICARDO SENABRE**



BEGONA RIVAS

un primer tanteo, un cañamazo bien orientado pero todavía un tanto insuficiente.

Estamos ante el germen del mejor Gamboa, que presenta ya aquí algunos rasgos que serán característicos de su obra: unos personajes un tanto desafortunados, un periodista como protagonista y testigo, unas relaciones sentimentales inseguras, una ciudad que parece inabarcable, donde se dan los mayores contrastes y en la que la violencia originada por el narcotráfico y los grupos sediciosos ha sido desplazada por una red interminable de corruptelas y delitos de guante blanco que a veces desembocan en el asesinato, como sucede aquí desde el comienzo. Gamboa ha seguido el patrón o modelo de la lla-